

El Catolicismo Romano: Un Análisis Bíblico

Por: Brian Schwertley

Editado por: Stephen Pribble

Hay dos tipos de religiones hoy en el mundo: las religiones de la *imaginación* (la que han inventado los hombres y los demonios) y la religión de *revelación* (la que Dios por Su gracia le ha dado al hombre en la Biblia). El propósito de este folleto es examinar algunas importantes doctrinas Católicas Romanas a la luz de la Biblia y determinar si estas doctrinas están en armonía con, o son contrarias a la clara enseñanza de la Palabra de Dios. Debido a que la Iglesia Católica Romana cree (como cree el autor) que la Biblia es la Palabra inspirada e infalible de Dios, todos los buenos Católicos Romanos debiesen estudiar la Biblia por sí mismos y acatar sus enseñanzas.¹ Como declaró el Papa Pio XII, “Ignorar la Escritura es ignorar a Cristo.”²

Autoridad. La Iglesia Católica Romana enseña que la Biblia y la tradición, tal y como es interpretada por la Iglesia, son la sede final de la autoridad en materia de religión.³ Jesús condenó la tradición como norma para la autoridad religiosa y exaltó la Palabra de Dios: “Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo... en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición... invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición” (Marcos 7:5-13).

La Biblia condena claramente la adición de doctrina a lo que Dios ha dado en Su Palabra: “No añadiréis *nada* a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno” (Deut. 4:2).

El usar sistemas no Cristianos de filosofía para formular la doctrina Cristiana (e.g., Tomás de Aquino) también es claramente condenado por la Biblia: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8).

La Biblia enseña que no necesitamos alguna tradición extra-Bíblica, pues la Biblia es todo lo que necesitamos; solo ella puede hacer que un Cristiano sea “plenamente competente.” “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, *enteramente preparado* para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17).

1 Biblias citadas en este folleto (en Inglés): **DB** – Biblia Douay (1914). El Antiguo Testamento es la versión Douay, el Nuevo Testamento es la edición de la Confraternidad; la Biblia completa comúnmente es llamada la Biblia Douay o Versión Douay. Aprobada oficialmente por la Iglesia Católica Romana. **JB** – Biblia de Jerusalén (1966). De uso común entre los Católicos Romanos. **NAB** – Nueva Biblia Americana, el Nuevo Testamento (1970). Aprobada oficialmente por la Iglesia Católica Romana. **RSV** – Versión Revisada Estándar (1952, 1971). Se ha aprobado una versión alterada para el uso de los laicos.

2 San Jerónimo, como se cita en Pío XII, *Divino Afflante Spiritu* (Nueva Biblia Americana).

3 La enseñanza Católica Romana sobre la autoridad puede verse en los siguientes documentos. El Concilio de Trento (4ª ses., 1546) declaró, “Viendo claramente que esta verdad y esta disciplina están contenidas en los libros escritos, y en las *tradiciones no escritas*.” Cf. Los Decretos Dogmáticos del Concilio Vaticano (3ª ses., 1870), cap. 2, pár. 3; el Credo del Papa Pío IV.

La historia ha demostrado que la tradición no es fidedigna como guía para la doctrina, como lo señaló hábilmente Loraine Boettner:

Además, el hecho que el cuerpo de la tradición no es de origen divino ni apostólico se comprueba por el hecho que algunas tradiciones contradicen a otras. Los padres de la iglesia repetidamente se contradicen los unos a los otros. Cuando un sacerdote Católico Romano es ordenado solemnemente promete interpretar las Escrituras únicamente según el “consentimiento unánime de los padres.” Pero tal “consentimiento unánime” es simplemente un mito. El hecho es que apenas concuerdan en alguna doctrina. Se contradicen unos a otros, e incluso se contradicen a sí mismos mientras cambian de opinión y afirman lo que previamente habían negado. Agustín, el más grande de los padres, en su vida posterior escribió un libro especial en el que presenta sus *Retractaciones*. Algunos de los padres del segundo siglo sostenían que Cristo regresaría dentro de poco y que personalmente reinaría en Jerusalén por mil años. Pero dos de los más conocidos eruditos de la iglesia primitiva, Orígenes (185-254) y Agustín (354-430) escribieron en contra de esa opinión. Los primeros padres condenaron el uso de imágenes en la adoración, mientras que los padres posteriores aprobaron tal uso. La iglesia primitiva casi unánimemente abogó por la lectura y el libre uso de las Escrituras, mientras que los padres posteriores restringieron tal lectura y uso. Gregorio el Grande, obispo de Roma y el más grande de los primeros obispos, denunciaron la noción del título del Obispo Universal como algo anti-Cristiano. Pero los Papas posteriores, hasta el presente, han sido muy insistentes al usar ese y otros títulos similares que afirman la autoridad universal. Entonces, ¿Dónde está la tradición universal y el consentimiento unánime de los padres a la doctrina papal?⁴

La Biblia condena enfáticamente el uso de la tradición como una fuente de autoridad porque, dondequiera que la tradición se levante a la par de la Escritura, eventualmente es colocada por encima de la Escritura, y luego se usa para interpretar la Escritura. Esto es exactamente lo que ocurrió con el Judaísmo en los días de Cristo, y desafortunadamente es lo que sucedió en la Iglesia Católica Romana: la tradición y el ritual se volvieron tan importantes que se hicieron necesarias para mantener la Biblia alejada del pueblo. De hecho, por siglos fue un pecado mortal poseer y leer la Biblia en la propia lengua nativa. El concilio de Valencia (1229), el Concilio de Trento (1545) y el Papa Clemente XI (1713) todos condenaron el dejar que la gente tuviera la Biblia en su propio idioma y la leyeran por ellos mismos. Los sacerdotes son rápidos para señalar que el Papa León XIII (1893) impulsó al pueblo a que leyeran la Biblia. Pero la Biblia a la que se refería era la Vulgata Latina, ¡la cual virtualmente nadie, excepto los sacerdotes, podían entender! Afortunadamente, en el siglo veinte la “iglesia inmutable” una vez más ha cambiado de opinión y le ha permitido al laicado tener la Biblia en su propio idioma. Pero a los Católicos Romanos se les permite leer las Biblias aprobadas por la iglesia que tienen explicaciones de textos “difíciles” en la parte inferior de cada página por un teólogo autorizado.

Así, por mil años, desde inicios del siglo sexto hasta el siglo dieciséis, mientras la Iglesia Romana ejercía su influencia, la Biblia siguió siendo un libro cerrado. La Iglesia Romana, en lugar de ser un reino de luz, se convirtió en un reino de oscuridad, promoviendo la ignorancia y la superstición y teniendo a las personas en cautiverio.

La política tradicional de Roma de buscar limitar la circulación de la Biblia y la condena o destrucción de todas las copias que no estén anotadas con sus doctrinas distintivas muestra

⁴ Loraine Boettner, *El Catolicismo Romano* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1962), pp. 78-79.

que en realidad está temerosa de ella. *Ella se opone a la Escritura porque la Escritura se opone a ella*. El hecho simple es que no puede seguir sosteniendo a su gente cuando se convierten en personas espiritualmente iluminadas y descubren que sus doctrinas distintivas son nada más que invenciones hechas por el hombre.⁵

Imágenes en la adoración. He aquí la enseñanza oficial de la Iglesia Católica Romana, decretada por el Concilio de Trento: “Las imágenes de Cristo y de la Virgen Madre de Dios, y de los otros santos, han de ser tenidas y mantenidas, especialmente en las Iglesias, y se les ha de rendir el honor y la veneración debidas.”⁶

Dios dio instrucciones claras para la adoración: el inclinarse o arrodillarse ante una imagen tallada y hacer una imagen tallada para la adoración están prohibidas: “*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás*” (Éxo. 20:4-5).⁷ Los Católicos Romanos se arrodillan ante el papa y besan su anillo y se arrodillan ante la estatua de San Pedro en Roma y besan su dedo gordo, no obstante que el Apóstol Pedro prohibió tal conducta: “Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hch. 10:25-26). Así como Pedro rehusó la inclinación de Cornelio, así un poderoso ángel en el cielo también rehusó la adoración de San Juan: “Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. *Adora a Dios*” (Apoc. 19:10). De este modo la Biblia enseña enfáticamente que nos podemos inclinar únicamente ante Dios. Los sacerdotes Católicos Romanos, los teólogos y los eruditos, insisten en que los santos, María, las estatuas y las reliquias no son adoradas; sustituyen la palabra adoración con palabras como honor, veneración y reverencia. No obstante, como el Dr. Martyn Lloyd-Jones ha señalado, esta astuta prestidigitación semántica se quebranta completamente todos los días en la práctica eclesiástica:

Ahora, no hay nada que sea tan condenado en la Escritura como la idolatría. No hemos de hacer “imágenes talladas.” Pero la Iglesia Católica Romana está repleta de imágenes. Le enseña a su gente a adorar imágenes: adoran estatuas, formas y representaciones. Si ha estado usted en alguna de esas grandes catedrales habrá visto personas haciéndolo. Vaya a San Pedro en Roma y verá que hay una especie de monumento del apóstol Pedro, y si mira uno de los dedos descubrirá que está liso y gastado. ¿Por qué? ¡Porque tantas pobres víctimas de la enseñanza Católica Romana han estado allí besando el dedo! Se inclinan con reverencia y adoran imágenes, estatuas y reliquias. Afirman tener reliquias de ciertos santos, un trocito de hueso, algo que usó, y se coloca en un lugar especial y lo adoran y se inclinan ante él. Esto no es sino pura idolatría.⁸

El Papa Gregorio III (elegido en el 731) condenó el uso de imágenes en la adoración. El Papa Constantino V (elegido en el 740), quien gobernó la iglesia por casi sesenta años, condenó el uso de las imágenes de Cristo como algo herético porque solamente la naturaleza humana de Cristo podía ser representada. Un concilio eclesiástico que se reunió cerca de Calcedonia el 10 de Febrero del 753 (y que duró siete meses), condenó el uso de imágenes en la adoración como algo “idolátrico y

⁵ Ibid., pp. 100-101, énfasis añadido.

⁶ Concilio de Trento, 25ª ses. (1563).

⁷ En el Hebreo “No te inclinarás” es un negativo imperfecto hithpael; conlleva la fuerza de un reflexivo causativo/indirecto. De este modo, el inclinarse ante una estatua “como una ayuda para la adoración” hace que uno la adore y la sirva. Los intentos por separar el inclinarse de la adoración real violan la clara enseñanza del texto Hebreo.

⁸ Martyn Lloyd-Jones, *Catolicismo Romano* (Londres: Evangelical Press), p. 6.

herético, una tentación a la fe que se originó con el diablo.”⁹ A ese concilio asistieron 338 obispos, haciéndolo uno de los concilios más grandes que se haya celebrado hasta ese momento. ¡Si esa es la idea de la infalibilidad papal y de la inmutabilidad de la iglesia...! La Biblia es clara: la idolatría es adoración falsa.

María: La Iglesia Católica Romana enseña que María nació sin pecado original (se hace referencia a esta doctrina como la doctrina de la Inmaculada Concepción).¹⁰ ¿Es bíblico esto? La Biblia enseña que únicamente Jesucristo, el segundo Adán, nació sin pecado original (vea Rom. 5:18; Heb. 4:15); *todos* los demás tenemos el pecado original: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a *todos los hombres*, por cuanto *todos* pecaron” (Rom. 5:12). “La muerte entró por un hombre... en Adán *todos mueren*” (1 Cor. 15:21-22).

La Iglesia Católica Romana también enseña que María en realidad nunca cometió pecado.¹¹ ¿Es esto cierto? El Apóstol Juan dice que si alguien afirma que no tiene pecado es un mentiroso: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). El Apóstol Pablo dice enfáticamente que *todas* las personas son pecadoras: “Judíos y... gentiles, todos están bajo pecado. Como está escrito: no hay justo, ni aún uno” (Rom. 3:9-10). La misma María admitió su necesidad de un Salvador: “Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios *mi Salvador*” (Luc. 1:46-47). ¡Una persona sin pecado no necesita ser salvada de sus pecados!

Además, la Iglesia Católica Romana enseña que María fue virgen perpetuamente (es decir, toda su vida). Sin embargo, San Mateo, un Judío escribiendo a Judíos, llama a Jesús su *primogénito*, una expresión usada por los Judíos si habían nacido otros hijos después del primero; de otra manera, hubiese usado la frase “único hijo”: “Pero no la conoció hasta que dio a luz a *su hijo primogénito*” (Mat. 1:25). Mateo escribió su evangelio al menos 35 años después del nacimiento de Cristo y evidentemente sabía que María había tenido hijos después que nació Jesús. La Biblia dice específicamente que Jesús tenía hermanos; San Mateo incluso nos dice sus nombres: “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y *sus hermanos*, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas *sus hermanas* con nosotros?” (Mat. 13:55-56). “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con *sus hermanos*” (Hch. 1:14). Los eruditos Católicos Romanos afirman que Mateo, Lucas y Pablo (1 Cor. 9:5) no querían dar a entender hermano cuando decían hermano, sino que querían decir primo. Sin embargo, esta opinión no tiene base alguna en la Escritura. La palabra Griega *adelphos* siempre se traduce “hermano” y nunca “primo.” Los Judíos comparaban a Jesús, el obrador de milagros, con sus hermanos ordinarios en un intento por cuestionar la validez de Su ministerio; hubiera sido absurdo comparar a Jesús con Sus primos.¹²

9 Philip E. Hughes, *La Iglesia en Crisis: Una Historia de los Concilios Generales, 325-1870*, (Garden City, N.J.: Image, 1964), p. 167.

10 La doctrina de la inmaculada concepción de María fue establecida en un decreto por parte del Papa Pío IX el 8 de Dic., 1854.

11 “La Iglesia Católica, como intérprete infalible de la Santa Escritura, declara que se permaneció sin pecado toda su vida por un favor especial de Dios” (Bertrand L. Conway, *El Buzón de Respuestas* [New York: Paulist, 1903], p. 377; cf. Concilio de Trento, 4ª ses., can. 23).

12 La Biblia enseña claramente que el celibato y el matrimonio no han de combinarse. Para que María permaneciera virgen toda su vida, después del nacimiento de Cristo, hubiera tenido que desobedecer la Escritura, lo que una mujer piadosa como María se hubiera rehusado hacer. “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenia” (1 Cor. 7:3-5).

Con el propósito de entender la extensión en que la enseñanza Católica Romana con respecto a María se ha alejado de las Escrituras, el Dr. Joseph Zacchello ha colocado la enseñanza Católica Romana sobre María en una columna y la Palabra de Dios en otra columna. La enseñanza Católica Romana está tomada de *Las Glorias de María* por el Obispo Alphonse de Ligouri (Brooklyn: Redemptorist Fathers, 1931). Las citas de la Biblia son de la versión Reina Valera 1960.

A María se le da el lugar que pertenece a Cristo	
Iglesia Católica Romana: “Y ella es verdaderamente una mediatrix de paz entre los pecadores y Dios. Los pecadores reciben perdón... solamente por María” (p. 82-83). “María es nuestra vida... De este modo, María, al obtener esta gracia para los pecadores por su intercesión, los restaura a la vida” (p. 80). “Fracasa y <i>se pierde</i> quien no haya recurrido a María” (p. 94).	La Palabra de Dios: “Porque hay un solo Dios, y un <i>solo</i> mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5). “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). “Cristo... es nuestra vida” (Col. 4:4).
María es glorificada más que Cristo	
Iglesia Católica Romana: “La Santa Iglesia manda una <i>adoración</i> peculiar para María (p. 130). Muchas cosas... se le piden a Dios, y no son concedidas; se le piden a María, y son obtenidas, pues Ella... incluso es Reina del Infierno, y Soberana Señora de los Demonios” (pp. 127, 141, 143).	La Palabra de Dios: “En el Nombre de Jesucristo... Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 3:6; 4:12). “sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efe. 1:21).
María es la puerta al cielo en lugar de serlo Cristo	
Iglesia Católica Romana: “María es llamada... puerta del cielo porque nadie puede entrar a ese reino bendito sin pasar a través de <i>ella</i> (p. 160). El camino de la salvación no está abierto a nadie a no ser a través de María, y puesto que nuestra salvación está en las manos de María... aquel que es protegido por María será salvo, el que no lo esté, estará perdido” (pp. 169-170).	La Palabra de Dios: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo” (Juan 10:9). “Jesús le dijo: Yo soy el camino... nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).
A María se le da el poder de Cristo	
Iglesia Católica Romana: “Todo el poder le es dado en el Cielo y en la Tierra, de manera que a la orden de María todos obedecen – <i>incluso Dios</i> ... y de este modo... Dios ha colocado toda la Iglesia... bajo el dominio de María” (pp. 180-181). “María es también la Abogada de toda la raza humana... pues ella puede hacer lo que desee con Dios” (p. 193).	La Palabra de Dios: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra” (Fil. 2:9-11). “para que en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18). “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 2:1-2).
María es la conciliadora en lugar de ser Jesucristo nuestra paz	
Iglesia Católica Romana: “María es la conciliadora entre los pecadores y Dios” (p. 197). “A menudo obtenemos más rápidamente lo que pedimos al invocar el nombre de María que por invocar el de Jesús. Ella... es nuestra Salvación, nuestra Vida, nuestra Esperanza, nuestra Consejera, nuestro Refugio, nuestra Ayuda” (pp. 254, 257).	La Palabra de Dios: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz...” (Efe. 2:13, 14). “En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:23, 24).

A María se le da la gloria que pertenece sólo a Cristo

Iglesia Católica Romana: “Toda la Trinidad, Oh María, te dio un nombre... por encima de todo nombre, para que en Tu nombre toda rodilla se doble, de las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra” (p. 260).	La Palabra de Dios: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Fil. 2:9, 10).
---	---

Liguori, más que cualquier otra persona ha sido responsable de promover la Mariolatría en la Iglesia Romana, destronando a Cristo y entronizando a María en los corazones de la gente. Sin embargo, en lugar de excomulgarlo por sus herejías la Iglesia Romana lo ha canonizado como un santo y ha publicado su libro en muchas ediciones (recientemente bajo la licencia oficial del Cardenal Patrick Joseph Hays de Nueva York).¹³

Madre de Dios: La iglesia Romana llama a María la “madre de Dios,” un nombre imposible, ilógico y anti-escritural. Es imposible, pues Dios no puede tener madre; Él es eterno y sin principio, mientras que María nació y murió en un lapso de unos cortos años. Es ilógico, pues Dios no requiere una madre para Su existencia. Jesús dijo, “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58). Es anti-escritural, pues la Biblia no le da a María tan contradictorio nombre. María fue la honorable madre del cuerpo humano de Jesús – nada más. La naturaleza divina de Cristo existía desde la eternidad pasada, mucho antes que María hubiese nacido. Jesús nunca la llamó “madre”; Él la llamó “mujer.”¹⁴

El Celibato. Al papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los monjes y a las monjas se les requiere, por parte de la Iglesia Católica Romana, que se abstengan del matrimonio.¹⁵ Sin embargo, Cristo no condenó la vida de casado de Pedro, quien es considerado por la Iglesia Católica Romana como el primer papa. Jesús demostró su interés por la familia de Pedro cuando sanó a su suegra. “Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía” (Mat. 8:14-15). El Apóstol Pablo declara claramente que todos los apóstoles, excepto él mismo, eran casados: “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas [Pedro]?” (1 Cor. 9:5).¹⁶ Los teólogos Católicos Romanos admiten que el Apóstol Pedro era casado pero afirman que dejó a su esposa y a su familia para seguir a Jesús y que permaneció célibe el resto de su vida. Pero este punto de vista contradice completamente la Escritura. Pablo, quién escribió 1 de Corintios en el año 58 d.C., dice que en ese momento Pedro estaba casado. Por lo tanto, comparando esta fecha con el evangelio de Mateo sabemos que Pedro estuvo casado al menos 26 años. La Biblia también enseña en 1 Corintios 7:2-5 que los esposos y las esposas deben proveer una estable relación sexual a su cónyuge, se hacen excepciones únicamente por cortos períodos de tiempo dedicados a la oración. Pedro no podía haber abandonado a su esposa para ser célibe sin desobedecer a Dios.

Dios ha dado instrucciones explícitas en Su Palabra para las cualidades de un obispo. (La palabra

¹³ Boettner, pp. 138-140.

¹⁴ ¿Es Roma la Verdadera Iglesia? p. 20. Es más preciso teológicamente hablar de María como la madre de la naturaleza humana de Jesús; esta incluía más que solo un cuerpo físico; incluye todo lo que ha de haber para ser un ser humano excepto el pecado heredado de Adán.

¹⁵ El celibato del sacerdocio fue decretado por el Papa Gregorio VII (Hildebrando) en el año 1079.

¹⁶ El Griego en este versículo, *adelphon gunaika*, literalmente se traduce “una hermana, una esposa.” La traducción más idiomática es “una esposa Cristiana.” Las Biblias Católicas Romanas traducen esta frase como “una mujer Cristiana” o “una hermana, una mujer” porque *gunaika* se traduce algunas veces como “mujer.” Pero todos los lexicógrafos Griegos consultados tradujeron aquí *gunaika* como “esposa.” El contexto favorece “esposa,” porque Pablo argumenta que él merece respaldo financiero como lo recibían los otros apóstoles quienes tenían la carga de las responsabilidades financieras de una familia.

Griega para obispo, *episkopos*, se traduce en diferentes Biblias como anciano, presbítero, obispo, y en algunas versiones más antiguas, sacerdote; tenga en mente que todas son traducidas de la misma palabra Griega). No solamente sucede que el celibato no es requerido, sino que el matrimonio y los hijos son claramente permitidos. Solamente está prohibido el tener más de una esposa: “y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes” (Tit. 1:5-6). “Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad” (1 Tim. 3:2-4).

La Biblia dice que la doctrina de prohibir casarse es una doctrina de demonios. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, *prohibirán* casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias” (1 Tim. 4:1-3).¹⁷

¿Fue Pedro el primer papa? La Iglesia Católica Romana enseña que el papa es la cabeza suprema de la iglesia en la tierra, que el Apóstol Pedro fue el primer papa, y que todos los papas son sucesores directos de Pedro.

El Dr. Joseph Zacchello, quien se entrenó para el sacerdocio Católico Romano en Italia y sirvió como sacerdote en New York, señaló cuidadosamente lo que la Biblia enseña con respecto al Apóstol Pedro:

En el Concilio de Jerusalén Pedro tomó parte en las conversaciones, pero al Apóstol Santiago, *no* Pedro, presidió y pronunció la decisión del Concilio: “Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió, diciendo: Escuchadme, hermanos... Por tanto, yo juzgo...” (Hch. 15:13, 19). Pedro se llama a sí mismo un anciano y no un papa: “Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos” (1 Ped. 5:1). Los otros apóstoles no reconocían a Pedro como su jefe; de hecho, ellos lo enviaron a predicar en Samaria (no al revés): “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan” (Hch. 8:14).

San Pablo no creía que Pedro fuese jefe; de hecho:

(a) Pablo mencionó a Pedro más de una vez pero nunca lo mencionó con algún título especial de honor, tal como vicario o papa, o dio indicación alguna de que le tuviera por encima de alguno de los otros apóstoles.

(b) Pablo enseñó que aquellos que se vinculaban a Pedro (como a cualquier otro apóstol o persona) como un grupo distinto eran culpables de cisma, porque Cristo es la cabeza (1 Cor. 1:12-13; 3:22).

(c) Pablo no mencionó el papado cuando se refirió a los oficiales de la iglesia (1 Cor. 12:28;

¹⁷ En Mt. 19:12 Jesucristo enseña que el celibato es voluntario. En 1 Cor. 7:8-9 Pablo dice que el celibato es un don. Si las personas están teniendo problemas en controlar su impulso sexual, entonces debiesen casarse. “En uno de los pocos estudios basados en los datos puros – 1,500 entrevistas entre 1960 y 1985 – el psicólogo Richard Sipe de Maryland, un ex sacerdote, concluyó que casi un 20 por ciento de los 57,000 sacerdotes Católicos de los Estados Unidos son homosexuales y que la mitad de ellos son sexualmente activos. Pero desde 1978, cree Sipe, el número de sacerdotes *gay* se ha incrementado significativamente; otros terapistas piensan que la cifra real puede andar más cerca al 40 por ciento” (Kenneth L. Woodward, “Gays en el Clero: Sacerdotes homosexuales,” *Newsweek*, Feb. 23, 1987, p. 58).

Efe. 4:11).

(d) Pablo como apóstol afirmó autoridad sobre la misma iglesia de Roma (Rom. 1:5-6; 16:17).

(e) Pablo “en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles” (2 Cor. 12:11-12).

(f) Pablo negó expresamente que Pedro fuese el papa y además sostuvo que cualquier cosa que Pedro fuese hacia los Judíos, él, Pablo, lo era para con los Gentiles. Esto ciertamente es incompatible con cualquier idea de un papa en los días de Pablo (Gál. 2:7, 8).

(g) Pablo reprendió a Pedro sin hacer mención alguna de la supremacía de Pedro (Gál. 2:11).¹⁸

Si Pedro era jefe, era la obligación de Pedro y de los apóstoles reconocerle como tal, respetarle como jefe y enseñar en sus escritos que él era el jefe; pero ni los evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas ni el Apocalipsis lo mencionan jamás.¹⁹

¿Es infalible el papa? La Iglesia Católica Romana enseña que el papa es infalible cuando habla sobre asuntos de doctrina.²⁰ Ralph Woodrow ha desmentido tal afirmación al examinar muchas declaraciones y decisiones papales a lo largo de la historia:

El hecho es que ni en la práctica ni en doctrina los papas han sido infalibles. Notemos unas pocas de los cientos de contradicciones a esta doctrina de la infalibilidad papal:

El Papa Honorio I, después de su muerte, fue denunciado como un hereje por el Sexto Concilio en el año 680. El Papa Leo confirmó su condenación. Ahora, si los Papas son infalibles, ¿cómo pudo uno condenar al otro?

El Papa Virgilio, después de condenar ciertos libros, retiró su condenación, luego los condenó otra vez y luego se retractó de su condenación, ¡y luego los condenó otra vez! ¿Dónde está aquí la infalibilidad?

El batirse en duelo fue autorizado por el Papa Eugenio III (1145-53). Pero más tarde el Papa Julio II (1509) y el Papa Pío IV (1506) lo prohibieron.

En el siglo once hubo tres papas rivales al mismo tiempo, todos los cuales fueron depuestos por el concilio convocado por el emperador Enrique III. Más tarde en el mismo siglo, Víctor III se opuso a Clemente III y más tarde Urbano II también se le opuso. ¿Cómo podían los papas ser infalibles cuando se oponían los unos a los otros?

Luego vino el “gran cisma” en 1378 que duró cincuenta años. Los Italianos eligieron a Urbano VI y los cardenales Franceses escogieron a Clemente VII. Los papas se maldijeron el uno al otro año tras año hasta que un concilio ¡los depuso a ambos y eligieron a otro!

18 Joseph Zacchello, *Los Secretos del Romanismo* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1948), pp. 43-44.

19 James D. Bales, como es citado por Zacchello, p. 44.

20 “El Pontífice de Roma, cabeza del colegio de obispos, disfruta de esta infalibilidad en virtud de su oficio, cuando, como pastor y maestro supremo de todos los fieles... proclama, por un acto definitivo, una doctrina respecto a la fe o la moralidad” (*Catecismo de la Iglesia Católica* [Liguori, MO: Liguori Publications, 1994], §891).

El Papa Sixto V mandó a preparar una versión de la Biblia la cual declaró como auténtica. Dos años más tarde el Papa Clemente VIII declaró que estaba llena de errores ¡y ordenó que se hiciera otra!

El Papa Gregorio I repudiaba el título de “obispo universal” como “profano, supersticioso, altanero e inventado por el primer apóstata” (Epístola 5:20-7:33). Sin embargo, a través de los siglos, otros papas han afirmado el título. ¿Cómo entonces podemos decir que los papas son infalibles al definir doctrina, si se contradicen directamente los unos a los otros?

El Papa Adriano II (867-872) declaró que los matrimonios civiles eran válidos, pero el Papa Pío VII (1800-1823) los condenó como inválidos.

El Papa Eugenio IV (1431-1447) condenó a Juan de Arco a ser quemada en una estaca como una bruja. Más tarde, otro papa, Benedicto IV, la declaró “santa.” ¿Podía ser esto infalibilidad papal?

¿Cómo podían todos los papas ser infalibles cuando un número de los mismos papas negaba tal enseñanza? Vigilino, Inocente III, Clemente IV, Gregorio XI, Adriano IV y Pablo IV rechazaban todos la doctrina de la infalibilidad papal. ¿Podía un papa infalible ser infalible y no saberlo? ¡Vaya inconsistencia!²¹

¿Vicario de Cristo? El papa, según la enseñanza Católica Romana, es el vicario de Cristo, el representante personal de Cristo en la tierra.²² Una breve comparación mostrará lo absurdo de tal afirmación.

El papa:	Jesucristo:
● Usa una corona de tres niveles valorada por encima de \$ 1,300,000	● Usó una corona de espinas (Juan 19:2)
● Afirma ser la cabeza de todos los reinos terrenales.	● Dijo, “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36 – Su reino no se origina en la tierra sino en el cielo; se extiende a todas las instituciones, incluyendo la iglesia).
● Es atendido por sirvientes y vive en extrema riqueza y lujo.	● Vino para servir y sufrir, no tuvo “lugar donde reclinar su cabeza” (Mat. 8:20)
● Usa trajes ornamentados y caros.	● Vistió como humilde campesino.
● Muchos papas, especialmente en la Edad Media, vivieron en flagrante inmoralidad.	● Vivió una vida de perfección sin pecado (Heb. 4:15) ²³

El Confesionario. La Iglesia Católica Romana enseña que la confesión de nuestros pecados ha de hacerse a un sacerdote autorizado con el propósito de obtener el perdón.²⁴ La Biblia enseña que los Cristianos debiesen confesarse sus pecados los unos a los otros (no solo a un sacerdote o ministro), no porque los Cristianos puedan perdonar pecados sino porque los Cristianos pueden orar unos por los otros y animarse unos a otros: Confesaos vuestras ofensas *unos a otros*, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Sant. 5:16). En la iglesia primitiva la confesión, como un acto público de

21 Ralph Woodrow, *Babilonia, Misterio Religioso* (Riverside, CA, 1966), pp. 102-103.

22 “El Pontífice Romano, por razón de su oficio como Vicario de Cristo, y como pastor de toda la Iglesia tiene poder pleno, supremo y universal sobre la totalidad de la Iglesia...” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, §882).

23 Ibid., p. 102 (se han hecho pequeñas alteraciones por parte del autor).

24 Catecismo de Baltimore, p. 231.

arrepentimiento, se hacía ante toda la iglesia, no solo ante el ministro: “Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos” (Hch. 19:18-19).

Cuando los escribas preguntaron, “¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (Mar. 2:7), estaban en lo correcto. Nadie sino Dios puede perdonar pecados – y el que un hombre afirme que puede es blasfemia. Jesús contestó diciendo, “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (v. 10); por lo tanto, Él no era un mero hombre – Él era Dios. Pero ningún sacerdote o ministro puede perdonar pecados, porque es un hombre. Podemos ir directamente a Dios a través de nuestro mediador Jesucristo y ser perdonado.²⁵

En Hechos 8:22, Pedro le dijo a Simón el Mago que “orara a Dios” en busca de perdón – no a él mismo quien se suponía era el primer papa. La confesión de pecados se manda a través de toda la Biblia, pero siempre es confesión a *Dios*, nunca al hombre. Es un hecho sorprendente que aunque Pablo, Pedro y Juan trataron frecuentemente con hombres y mujeres en pecado, tanto en su enseñanza como en su práctica, nunca permitieron que un pecador o un santo les confesara sus pecados a ellos.²⁶

La Biblia enseña que es el privilegio de todo pecador penitente confesar sus pecados directamente a Dios: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). ¿Qué dijo Jesús cuando narró la historia del Fariseo y el publicano? El publicano no estaba frente a un sacerdote, y no fue directamente a un confesionario. Todo lo que hizo fue clamar con la cabeza inclinada, “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Luc. 18:13). Fue directamente a Dios, y Jesús dijo que se fue a su casa justificado. En verdad que, ¿por qué confesaría alguien sus pecados a un sacerdote cuando las Escrituras declaran tan sencillamente, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5)?²⁷ En realidad, la confesión auricular del pecado a un sacerdote en lugar de a Dios fue una innovación tardía instituida por el Papa Inocencio III en el Concilio Lateranense de 1215.

Las Indulgencias. La Iglesia Católica Romana afirma tener el poder de conferir indulgencias. Una indulgencia parcial remite una parte del castigo temporal debido al pecado, y puede, de ese modo, acortar el sufrimiento debido al pecador en la tierra y en el purgatorio. Una indulgencia plenaria otorga una remisión completa del castigo temporal.²⁸ “Las indulgencias derivan su eficacia al remitir el castigo temporal por causa del pecado por los méritos superabundantes de Cristo y Sus santos.”²⁹

Toda la idea de que Dios puede perdonar nuestros pecados y luego asignarnos un castigo temporal está asociada con la idea de que podemos ganar méritos por medio de las buenas obras, y que algunos

25 Oswald J. Smith, *La Biblia Católica Romana Tiene la Respuesta* (Grand Rapids, MI: Faith, Prayer and Tract League, 1953), p. 6.

26 Sant. 5:16, que nos dice que declaremos nuestros pecados unos a otros y que oremos unos por otros, es un mandamiento que se ha de hacer por parte de *todos* los Cristianos para edificación mutua. Al conocer las debilidades y los malos hábitos de cada uno podemos orar y animarnos efectivamente. Esto es completamente diferente de la confesión Católica Romana. Los supuestos textos probatorios Católicos Romanos (Mat. 16:19 y Jn. 20:21-23 – las “llaves del reino de los cielos”) en realidad quiere decir que los apóstoles y todos los Cristianos son “instruidos con el Evangelio” (1 Tes. 2:4), y por lo tanto pueden abrir y cerrar en el cielo en el sentido de que si el Evangelio no es predicado, el cielo no puede abrirse; si es predicado, entonces el cielo puede ser abierto para quien escucha y responde en fe. Interpretar estos pasajes de cualquier otra manera haría que contradijeran muchos pasajes que nos dicen que confesemos nuestras faltas directamente a Dios (Prov. 28:13; Da. 9:20; Mat. 3:6; Mar. 1:5, 1 Jn. 1:9, etc.); la Escritura no puede contradecirse a sí misma.

27 Boettner, p. 206.

28 *Catecismo de la Iglesia Católica*, §1471.

29 Zacchello, p. 161.

santos (especialmente María) han sido tan buenos que tienen méritos extra almacenados para nosotros los Cristianos menos santos. Esta enseñanza es totalmente antibíblica por dos razones:

(1) La Biblia enseña que incluso el mejor de los santos no puede ganar méritos – incluso para sí mismo. El Apóstol Juan, escribiéndole a Cristianos, dijo, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Jn. 1:8). Jesús dijo que incluso si obedecemos todo lo que se nos ha mandado, no conseguimos méritos o ganancia: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Luc. 17:10).

(2) Cristo ha ganado todo el mérito que un Cristiano vaya alguna vez a necesitar. Él vivió una vida sin pecado, cumpliendo de este modo la ley de Dios para todos los Cristianos. Murió una muerte expiatoria, pagando así con Su propia sangre la penalidad debida por los pecados de cada Cristiano. Sugerir o enseñar que los Cristianos pueden ganar mérito de sus propias obras o por las obras de los santos hace a un lado la obra perfecta de Cristo. Las buenas obras no se hacen para ganar mérito, se hacen debido a nuestro amor por Jesucristo. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1). “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres... por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:18-19).

¿Qué clase de doctrina es esta que le da a un hombre (el papa) el poder de dispensar los superabundantes méritos de Cristo y de Sus santos a aquellos (puestos a disposición también para las almas del purgatorio) que pagan por la membresía en una Sociedad del Purgatorio, una Sociedad del Rosario, una Sociedad del Escapulario, o una Sociedad del Tercer Orden? Nosotros los Cristianos no necesitamos un papa u obispo para que nos otorgue los méritos de Cristo como recompensa por las obras de penitencia, el uso de un escapulario, etc., puesto que somos justificados no por las obras sino por la fe (Gál. 2:16; Rom. 5:1).³⁰

El Purgatorio. Según la Iglesia Católica Romana existe un estado intermedio llamado purgatorio donde van los Cristianos que no son lo suficientemente buenos como para ir al cielo ni suficientemente malos para ir al infierno. Cualquier persona que muera con pecado mortal va directamente al infierno después de la muerte. Sin embargo, el pecado venial puede ser eliminado por medio de las torturas del purgatorio.³¹

La Biblia enseña que todo pecado será perdonado por Jesucristo excepto uno: la blasfemia contra el Espíritu Santo: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada” (Mat. 12:31). Cristo, en su ministerio terrenal, hizo a menudo milagros por la unción del Espíritu Santo que recibió en Su bautismo por Juan el Bautista. Sin embargo, los Fariseos provocaron la reprimenda de Cristo al atribuir Sus milagros al diablo. Ningún Cristiano atribuiría jamás los milagros de Cristo al diablo; por lo tanto, el Cristiano penitente puede estar seguro del perdón absoluto de *todos* los pecados.

Todos los pecados son mortales, en el hecho que todos los pecados son merecedores del infierno; no obstante, Cristo perdonará todos los pecados de aquellos que confían en Él. En el evangelio de Lucas, el Señor perdonó a un ladrón asesino quien solo momentos antes se estaba burlando de Él: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). El ladrón recibió completo perdón cuando miró al Salvador en fe. En verdad Cristo prometió que todos los que escucharan y creyeran tienen vida eterna *ahora* – no tienen que llegar a merecerla o sufrir en el purgatorio por ella; la

³⁰ Ibid., pp. 163-164.

³¹ Cf. el Catecismo de Baltimore, sec. XIV, no. 181, p. 129; cf. el Concilio de Trento, 25va ses.

tienen: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, *tiene* vida eterna; y no vendrá a condenación, mas *ha* pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24).

El Apóstol Pablo enseñó que cuando los Cristianos mueren van inmediatamente a estar con Cristo; no mencionó nada acerca del purgatorio: “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Cor. 5:8). “partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Fil. 1:23). Cuando una persona confía en Jesucristo, la vida perfecta y la muerte sacrificial del salvador en realidad se convierten en la posesión del creyente. En lo que a su posición en Cristo se refiere, cualquier idea de una purificación posterior es completamente errónea; la purificación posterior es innecesaria. En verdad, el creyente crecerá en santidad práctica a medida que busca amar y obedecer a Cristo; no obstante, esta santidad no puede, en ninguna manera, contribuir a su justificación delante de Dios. Toda nuestra auto-justificación es como trapos de inmundicias a la vista de Dios (Isa. 64:6).

La doctrina del purgatorio surgió mucho después de la muerte de los apóstoles.

Los primeros Cristianos, los del Nuevo Testamento, nunca creyeron en un lugar como el purgatorio. La palabra no aparece en ninguna parte en la Biblia. La idea del purgatorio y de las oraciones por las almas en el purgatorio no era conocida en la iglesia profesante en ningún grado hasta el año 600 d.C. cuando el Papa Gregorio el Grande hizo afirmaciones acerca de un tercer estado – un lugar para la purificación de las almas antes de su entrada al cielo. Sin embargo, no fue aceptado como un dogma de la Iglesia Católica hasta en 1459 en el Concilio de Florencia. Noventa años más tarde, el Concilio de Trento confirmó este dogma al condenar a aquellos que no aceptaran la doctrina.³²

La Transubstanciación. Según la Iglesia Católica Romana cuando el vino y la hostia son consagrados por un sacerdote, la sustancia del pan y del vino es transformada en el cuerpo y la sangre reales de Cristo; este cambio es llamado transubstanciación. Bajo lo que parece ser pan y vino se halla en realidad el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.³³

La doctrina de la transubstanciación es una negación de la doctrina bíblica de Cristo. Cristo era plenamente Dios y plenamente hombre, dos naturalezas distintas en una persona; sin embargo, estas dos naturalezas no están mezcladas o confundidas en alguna manera. Esta perspectiva, establecida por la iglesia en el Concilio de Calcedonia en el año 451 d.C. es aceptada por igual por Protestantes y Católicos Romanos. No obstante, la transubstanciación le atribuye atributos divinos a la naturaleza humana finita de Cristo.³⁴ Su cuerpo humano, Su carne y su sangre, no pueden estar, por todo el mundo, en la eucaristía al mismo tiempo sin tener el atributo divino de la omnipresencia. La Biblia enseña que Jesucristo se halla *espiritualmente* presente – no físicamente presente – en el pan y el vino.

Al estudiar la enseñanza de Jesús se hace claro que Su referencia a Su cuerpo y sangre era simbólica. Los ejemplos de Cristo usando lenguaje figurado y simbólico son numerosos: Él se refirió a Sí mismo como una puerta (Jn. 10:14), un templo (Jn. 2:19), una viña (Jn. 15:5), un pastor (Jn. 10:14), y pan (Jn. 6:35). Él se refirió al Espíritu Santo como agua (Jn. 4:14). Cuando instituyó la Cena del

³² *Herejías de Roma*, como se cita por Woodrow, p. 71.

³³ Concilio de Trento, 13va ses., can. 1.

³⁴ La mezcla de las naturalezas divina y humana de Cristo en una sola naturaleza (Apolinarismo) fue condenada por el Papa Dámaso. Un concilio de la iglesia en Roma (377), los sínodos de Alejandría (378) y Antioquia (379), y un concilio en Constantinopla (381), lo mismo que decretos publicados en el 383, 384 y 388, todos condenaron el Apolinarismo como una herejía. Vea J. N. D. Kelly, *Doctrinas Cristianas Primitivas* (New York: Harper and Row, 1960), pp. 289-297.

Señor llamó nuevo pacto a la copa (1 Cor. 11:25).

De manera similar, “sabemos que estos elementos no se convirtieron en la carne y la sangre literal de Jesús cuando Él los ‘bendijo’, ¡porque Él estaba literalmente allí! ¡Él no se transformó de una persona a algo de líquido y pan!”³⁵ “Jesucristo, *después* que hubo bendecido el sacramento, todavía lo llamó ‘el fruto de la vid’ – no Su sangre literal (vea Mat. 26:29). Pablo también dice que el pan sigue siendo pan (1 Cor. 11:27-28).”³⁶ “Si el vino se convirtiera en sangre literal durante la misa ritual – como se afirma – entonces beberla sería prohibido por la Escritura.” (Vea Lev. 3:17; 7:26; 17:10, 12; Hch. 15:20).³⁷

“Cuando el sacerdote Romano consagra el pequeño trozo de pan entonces es llamada la ‘hostia’ y la adoran como Dios. Pero si la doctrina de la transustanciación es falsa, entonces la ‘hostia’ no es más el cuerpo de Cristo, ¡de lo que lo sería cualquier otra pieza de pan! Y si el alma y la divinidad de Cristo no están presentes, entonces su adoración es pura idolatría, del mismo tipo de las tribus paganas que adoran fetiches.”³⁸ Según la Iglesia Católica Romana, en la misa se ofrece un verdadero y apropiado sacrificio propiciatorio a Dios.³⁹ Ese sacrificio es idéntico al sacrificio de la cruz, puesto que Cristo es tanto sacerdote como víctima. La única diferencia se encuentra en la manera del ofrecimiento, el cual es sangriento sobre la cruz y sin sangre sobre el altar.⁴⁰

La Biblia enseña que el sacrificio de Cristo fue perfecto, completo, final – un evento de una sola vez y que *nunca* ha de repetirse: “como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo *una vez para siempre*, ofreciéndose a sí mismo” (Heb. 7:27). “Cristo... como sumo sacerdote... entró *una vez para siempre* en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Heb. 9:12). “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y *no* para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó *una vez para siempre* por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Heb. 9:24-26). “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre *un solo sacrificio* por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12). “Cristo... ya no muere... murió una vez por todas” (Rom. 6:9-10).

La Iglesia Católica Romana hace exactamente lo opuesto a lo que la Biblia enseña. ¡Cristo es sacrificado miles de veces cada día en el ritual de la Misa! La misa Católica Romana, el aspecto más central de la fe Católica Romana, es pecado, “pues es una negación de la eficacia del sacrificio expiatorio de Cristo en el Calvario.”⁴¹

La siguiente tabla muestra una comparación entre la cena de comunión instituida por Cristo y la misa Católica Romana de hoy:

35 Woodrow, p. 126.

36 Boettner, p. 178.

37 Woodrow, p. 127.

38 Boettner, p. 179.

39 Un sacrificio propiciatorio satisface la justicia de Dios y quita la penalidad por el pecado.

40 “Si alguien dice que en la misa no se ofrece un sacrificio verdadero y real a Dios... sea anatema (sujeto de maldición)” (Concilio de Trento, 22^{da} ses., can. 1). “Si alguno dice que... Cristo... no ordenó que... otros sacerdotes debían ofrecer Su propio cuerpo y su propia sangre, sea anatema” (can. 2). “Si alguno dice que el sacrificio de la misa no es un sacrificio propiciatorio... que sea anatema” (can. 3). Cf. el Catecismo de New York y el Credo del Papa Pío IV.

41 Boettner, p. 182.

La Cena del Señor	Misa Católica Romana
El pan fue partido.	El pan es servido completo,
Fue tomada de noche.	Se toma temprano en la mañana.
Tomada después de una comida.	El partícipe debe estar en ayuno.
Fue instituida por Jesús.	Es una mezcla de paganismo.
El pan y la copa representan el cuerpo y la sangre del Señor.	Se dice que el pan y el vino se convierten en carne y sangre.
Se tomaban tanto el pan como el fruto de la vid.	Solamente el pan puede ser comido por la congregación.
Representativa de una obra finalizada, un sacrificio perfecto.	Se supone que cada misa es un sacrificio nuevo de Cristo.
Se daba una simple bendición sobre los elementos.	Se cantan largas oraciones por los vivos y los muertos.
Muestra la simplicidad de una comida común.	Ritualismo elaborado, ritos. ⁴²

La doctrina Católica Romana de la justificación. La Iglesia Católica Romana enseña que la salvación depende, en última instancia, de nosotros mismos, conseguida por la obediencia a la ley de la iglesia (por ejemplo, la asistencia regular a la misa, oraciones del rosario, el ayuno, el uso de medallas, crucifijos o escapularios, etc.). En este sistema Dios perdona solamente a aquellos que tratan de expiar sus propios pecados a través de frutos de penitencia.⁴³ Todo este sistema existe porque el sacrificio de Cristo en la cruz es considerado como no suficiente. La doctrina Católica Romana de la justificación (como un hombre es justificado o hecho perfectamente justo delante de Dios) refleja el complicado sistema de la salvación por obras del Romanismo.⁴⁴

La visión Católica Romana	La visión Bíblica	
La justificación es la obra de la gracia de Dios en el hombre.	La justificación es obra de la gracia de Dios en Jesucristo. ⁴⁵	“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Rom. 3:24).
A medida que el hombre, por gracia, se vuelve más y más justo por obedecer la ley de Dios, la ley canónica de la Iglesia y el uso de los sacramentos, Dios le aceptará.	Dios acepta a los hombres únicamente sobre los méritos de Jesucristo.	“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Rom. 3:20).
La fe y las buenas obras son la base para la justificación. ⁴⁶	La fe, <i>solamente</i> en Cristo, es la base para la justificación.	“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8-9).

⁴² Woodrow, p. 140.

⁴³ La confusión se introdujo por una mala traducción de la palabra Griega para “arrepentimiento” a la palabra Latina para “hacer penitencia” (cf. Concilio de Trento, 14^{va} ses., cap. 1); “arrepentimiento” y “hacer penitencia” son completamente diferentes.

⁴⁴ “Si alguien dice que el pecador es justificado solo por fe, queriendo decir que no se requiere nada más con lo cual cooperar con el propósito de obtener la gracia de la justificación... el tal sea anatema... Si alguien dice que la fe justificadora es nada más que confianza en la misericordia divina, lo que remite los pecados a causa de Cristo, o que es solo esta confianza la que nos justifica, el tal sea anatema” (Concilio de Trento, 6^a ses., cap. 9, 12).

⁴⁵ Vea Robert D. Brinsmead, *La Verdad Presente* (Fallbrooke, CA), edición especial sobre la justificación por fe.

⁴⁶ “Movidos por el Espíritu Santo, podemos llegar a *merecer* para nosotros mismos y para otros todas las gracias necesarias para obtener la vida eterna...” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, §2027).

La gracia transformadora de Dios <i>infunde</i> la justicia en los hombres que cooperan con la gracia. De este modo, la justificación es <i>subjetiva</i> .	La justicia de Cristo le es <i>imputada</i> o acreditada al creyente por medio de la fe. De este modo, la justificación es <i>objetiva</i> .	“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia... Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” (Rom. 4:4-8).
Nuestra justicia es aceptable a Dios. De hecho algunos santos han hecho más de lo que Dios ha requerido, y han almacenado méritos extra que nosotros podemos adquirir.	Aún la mejor de las buenas obras está manchada con el pecado. Nuestras buenas obras no contribuyen en nada a nuestra salvación.	“Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isa. 64:6). “y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).
La justificación es un proceso gradual que puede que ni siquiera se complete en esta vida. Generalmente se completa por las torturas del purgatorio.	La justificación es un acto instantáneo. Es completo, eterno y perfecto, no sucede poco a poco o de manera gradual.	“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25). Y a vosotros, estando muertos en pecados... [Dios] os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:13-14).

La Iglesia Católica Romana ha pervertido la doctrina de la justificación al confundirla con la doctrina de la santificación.⁴⁷ Bíblicamente hablando, después que un hombre es justificado delante de Dios comienza un proceso de santificación, que dura toda la vida, en el que crece en santidad y obediencia a la ley de Dios. La justificación es la base, el punto de partida, para la santificación (Rom. 6). La justificación quita la culpa del pecado y restaura al pecador a la familia de Dios como un hijo de Dios. La santificación quita los hábitos pecaminosos y hace al pecador más y más como Cristo. La justificación sucede fuera del pecador en el tribunal de Dios. La santificación sucede en la vida interior del hombre. La justificación sucede una vez para siempre. La santificación es un proceso continuo que nunca se completa en esta vida.⁴⁸

Conclusión. Después de examinar algunas de las doctrinas clave Católicas Romanas, está claro que con demasiada frecuencia las tradiciones y las enseñanzas de los hombres han sustituido la verdadera doctrina Bíblica. Muchos líderes y laicos Católicos Romanos están haciendo obras de caridad por las que han de ser elogiados. Y no todo el dogma Católico Romano es falso; la divinidad de Cristo y la Trinidad son ejemplos notables. No obstante, la Iglesia Católica Romana se ha apartado de la Palabra de Dios en tantas áreas cruciales que permanecer bajo tal enseñanza es arriesgar la propia alma. No hay duda que algunos Católicos Romanos lectores de la Biblia, y creyentes de la Biblia, son salvos, pero son salvos *a pesar* del Romanismo y no *a causa* de él.

Necesita preguntarse a Ud. mismo muy seriamente: ¿Soy un Católico Romano porque he estudiado la Biblia y he encontrado que su doctrina es idéntica con la de la iglesia? ¿O son un Católico Romano porque fui criado en la iglesia? ¿Debiese confiar mi alma a una iglesia que practica la idolatría?

47 “La *justificación* es un acto judicial de Dios, en el que declara, sobre la base de la justicia de Jesucristo, que todos los reclamos de la ley son satisfechos con respecto al pecador... la *santificación* puede definirse como esa operación llena de gracia y continua del Espíritu Santo por la cual libera al pecador justificado de la contaminación del pecado, renueva toda su naturaleza a la imagen de Dios, y le capacita para realizar buenas obras” (L Berkhof, *Teología Sistemática*, Grand Rapids: Eerdmans, 1965), pp. 513, 532.

48 Ibid., pp. 513-514.

¿Debiese confiar la salvación de mí mismo y la de mi familia a una iglesia que cambia su doctrina para satisfacer la cultura que la rodea (e.g., Vaticano II), cuando la doctrina Bíblica nunca ha cambiado y nunca cambiará? ¿Debiese confiar mi lugar en la eternidad a una iglesia que niega explícitamente la doctrina Bíblica de la salvación (e.g., el Concilio de Trento)? ¿Está Ud. dispuesto a leer la Biblia y obedecer lo que dice, aún cuando vaya en sentido contrario a lo que cree su familia y sus amigos? Jesús dijo que Ud. debe amarle y servirle más que a su propia familia, incluso más que a Ud. mismo (Luc. 14:26).

Usted puede dejar atrás el pesado yugo de la duda, el temor y la esclavitud al ritual y a las regulaciones de invención humana confiando únicamente en el Señor Jesucristo para su salvación. Crea que Jesucristo vivió una vida perfecta y sin pecado en lugar suyo. Crea que Él murió una muerte sacrificial y expiatoria para cubrir sus pecados con Su sangre, satisfaciendo así la ira de Dios contra su pecado. Crea que Él se levantó victorioso de entre los muertos sobre el pecado y la muerte a favor suyo. Crea que Él ascendió a la diestra de Dios para interceder por usted, enviar el Espíritu Santo para regenerarle (hacer que usted nazca otra vez) y ayudarle a seguirle. Arrepiéntase de su estilo de vida pecaminoso del pasado. La verdadera fe en Cristo *debe* expresarse en una vida de santidad y buenas obras; de otra manera usted no tiene fe verdadera y aún está en la oscuridad (Sant. 1-2). Recuerde, la santidad y las buenas obras no contribuyen en ninguna manera a su salvación; son evidencia de que la salvación ya ha sucedido.

Sugerencias para lectura adicional

Lorraine Boettner, *El Catolicismo Romano* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1962).

Martyn Lloyd-Jones, *Lutero y Su Mensaje para Hoy* (Londres: Evangelical Press, 1968).

Martyn Lloyd-Jones, *El Catolicismo Romano* (Londres: Evangelical Press).

Ralph Woodrow, *Babilonia, Misterio Religioso* (Riverside, CA, 1966).

Joseph Zacchello, *Secretos del Romanismo* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1948).